

UN LAZO QUE SE ROMPE Y SE VUELVE A UNIR

Al tiempo que el susurro del viento se escuchaba a su lado al caminar, el corazón de Arimi sentía la ausencia de Ginta, quien unos minutos antes centraba toda su atención. El problema llegó cuando Arimi le obligó a decidir entre ella y Miki, ante las continuas alusiones a esta por parte de Ginta, y él se marchó corriendo. Miki y Ginta eran amigos desde hace mucho tiempo y, aunque ella lo sabía, tenía miedo de que su amistad llegara a algo más y la dejara a un lado.

Este quizás era un sentimiento que solo tenía ella, ya que Ginta lo único que deseaba era ayudar a Miki, que lo estaba pasando mal en su relación con Yuu, pero Arimi no podía saber lo que realmente pensaba su novio.

Ginta realmente amaba a Arimi con locura, pero quería también estar al lado de Miki siempre que esta la necesitara, y no se esperaba que Arimi le hiciera decidirse tan repentinamente entre una y otra. Su inconsciente le hizo decidirse por ir a ayudar a Miki, y no tuvo tiempo para pensar en las posibles consecuencias en su relación con Arimi.

Continuó caminando sin rumbo pensando en lo sucedido, y le vino a la mente la imagen de Ginta alejándose de su lado y dirigiéndose hacia Miki, con lo que tan solo consiguió empeorar su estado.

¿Por qué él no se podía olvidar de Miki? ¿Por qué ella estaba presente para él en todo momento?

Eran unas preguntas a las que Arimi no tenía contestación, y de pronto sintió ganas de llorar, lloró y echó a correr ante la mirada atónita de todos los viandantes, quienes obviamente no sabía nada de lo ocurrido.

Las lágrimas discurrían lentamente por sus mejillas y saltaban al aire para finalmente purificarse fundiéndose con el suelo. No podía contener su pena y la sensación de que era suya la culpa de que todo hubiera acabado así se fue adueñando poco a poco de su ser. El fuerte lazo que les unía se había roto por su estúpida pregunta y su alma había quedado destrozada.

Llegó a un parque y decidió sentarse para tranquilizarse pero al sentir sobre su espalda el frío del banco recordó inmediatamente el calor que Ginta le proporcionaba día tras día y se derrumbó allí mismo, las lágrimas que corrían por sus mejillas aumentaron su número y ya no había nada que la pudiera consolar. ¿Nada? Solo Ginta podía hacerlo, pero él no estaba allí en ese momento.... por su propia culpa.

Cuando estuvo un poco más calmada decidió volver a su casa pero no tenía las fuerzas suficientes para hacerlo, por lo que decidió coger un taxi.

En el trayecto de regreso el taxista consiguió consolarla ya que era un hombre muy bueno que parecía entender muy bien los sentimientos de las personas. Se calmó ligeramente y se encontraba mejor, pero en ese preciso instante le vió, era él, estaba corriendo en dirección opuesta al taxi, llorando ¿O acaso era precisamente eso lo que ella quería ver y era un efecto de su imaginación?. No. Allí estaba él, era Ginta, y parecía muy triste.

Esta volvió a alterar a Arimi, que se quedó paralizada durante unos segundos, pero al reaccionar gritó rápidamente al taxista que parara y salió inmediatamente por la puerta sin vacilar y echó a correr.

El taxista se dió cuenta que no le había pagado, pero consciente de los sentimientos de la chica y del mal momento que estaba pasando, no le dió mayor importancia y aunque le habría gustado saber como acababa todo decidió marcharse. Arimi comenzó a correr y a llamar a gritos a Ginta, pero había mucha gente en la calle y su voz se perdía entre la multitud. Las lágrimas volvieron a discurrir por sus mejillas y sus esperanzas de que su voz se escuchara se desvanecieron pero siguió corriendo y llegó a un puente por el cual la gente podía cruzar por encima del tráfico sin esperar molestos semáforos. En esos momentos estaba vacío, subió rápidamente, sus ojos apuntaron en la dirección de Ginta, que ya se encontraba lejos y entonces su voz desgarrada por las lágrimas dejó escapar un emotivo grito que se abrió paso a través del espacio y llegó a los oídos de su amado, quien inmediatamente se volvió y al ver a Arimi sobre el puente corrió hacia ella como en su vida había hecho y al llegar a su lado sus cuerpos y corazones volvieron a estar unidos nuevamente, y la besó. Tiempo y espacio detenidos en un beso eterno bañado por las lágrimas de ambos enamorados volvieron a la normalidad en el momento en que sus labios se separaron.

Las palabras no eran vehículo suficiente para expresar lo que en ese momento ambos sentían y se quedaron mirando el uno al otro mientras el ruido del tráfico rugía bajo sus pies. Pero ya todo les daba igual, porque estaban juntos y eso era suficiente.